

Nuevos pactos migratorios

Es posible otra política

→ VIENE DE PÁGINA 31

y de la administración pública, pero no es así”, añade el delegado de migraciones. “La Iglesia lleva cuatro años con un proyecto de acogida a refugiados que se llama En casa hay lugar para un hermano más. Ese proyecto está formado por Cáritas, el Servicio de Atención al Migrante, la Confederación de Religiosos de Valencia y la Delegación de Migraciones”.

El proyecto de acogida tiene la mirada puesta hacia las personas más vulnerables dentro del mundo de la inmigración: familias con niños y personas mayores y solas. “Los perfiles con mayor vulnerabilidad son los primeros que acogemos. Luego ampliamos el foco, no solamente acogemos a personas solicitantes de asilo a quienes el gobierno les ha denegado ya la solicitud o no se la haya admitido a trámite, sino a personas que llegan y no tiene la posibilidad de solicitar asilo”.

El proyecto de la diócesis que dirige el cardenal arzobispo Antonio Cañizares consiste en un estudio del perfil de las personas, la acogida en dispositivos del proyecto: pisos o viviendas. “Este proceso de integración no tiene fin, no tiene límites. Mientras la administración pública tiene un límite de acogida, la Iglesia no. Ampliamos esta acogida con vivienda, vestido, alimentación, cursos de formación”, explica Olbier. El proyecto busca que estas personas puedan llegar a ser autónomas, tener un empleo.

Una noticia que ha permanecido casi oculta en el caso del barco *Aquarius* es que “por primera vez [las Administraciones] se han sentado a la mesa con las entidades sociales, ONG e Iglesia, para trabajar. Esta debe ser una de las conclusiones de este caso de acogida”. Olbier prosigue: “Va a ser una anécdota lo que ha pasado en Valencia a no ser que se plantee de verdad que esto es necesario, que en la acogida no solamente intervenga el Estado, que por ley y estructura es quien tiene la potestad de acoger, sino que debe contar con las administraciones locales y con los agentes sociales”.

El delegado de migraciones de la diócesis de Valencia muestra una preocupación por la falta de políticas migratorias en España y en Europa. “En España no existe una política migratoria. Hay pequeños planes que al final no dan resultado. En Europa tampoco existe política migratoria, sino que hay una política de contención, pero no migratoria, y para esto hay que sentarse a la mesa todos los actores que tenemos que ver con la migración y diseñarla”. ■

La red Migrantes con Derechos rechaza el modo en que se construye una UE excluyente e insensible. Otra política migratoria más humana es posible.

—TEXTO **Alberto Ares Mateos, SJ**

“Cristo pide acoger a los hermanos y hermanas inmigrantes y refugiados con los brazos bien abiertos”. Con estas palabras expresaba el Papa Francisco cómo los cristianos nos debíamos sentir llamados en el seguimiento de Jesús, desde la acogida a las personas migrantes y refugiados en nuestras vidas: “Preparados para un abrazo sincero, afectuoso y envolvente”.

La Iglesia católica vive la realidad de los migrantes y los refugiados como “un signo de los tiempos” en el mundo actual. La Biblia se reconoce como una realidad en movimiento, con experiencias migratorias, de exilio, de acogida y de hospitalidad. Los textos bíblicos nos presentan el Pueblo de Dios como un pueblo peregrino.

En estas últimas semanas estamos viviendo dentro del campo de las migraciones y el refugio diferentes acontecimientos que necesitan de nuestra atención. En esta línea, las entidades de Iglesia española que conforman la red *Migrantes con Derechos* —Cáritas, Confer, Justicia y Paz y la Comisión Episcopal de Migraciones—, tras conocer las conclusiones y acuerdos en materia de migraciones y protección internacional alcanzados en el Consejo Europeo celebrado a finales de junio, han expresado firmemente el rechazo al modo en que se está construyendo una Unión Europea excluyente e insensible ante las necesidades de las personas que se acercan a sus fronteras en busca de protección internacional y de un mejor futuro.

Es preocupante constatar cómo los únicos acuerdos que se logran pactar en materia de migración y asilo, en muchos rincones de nuestro mundo occidental, sean aquellos que conducen a hacer más insoportable

el tránsito de personas con el coste en vidas humanas que ello conlleva.

“La imagen irresponsable y estigmatizadora que determinados líderes políticos y medios de comunicación están ofreciendo a la sociedad al presentar como peligrosas y desestabilizadoras a personas que huyen de conflictos y situaciones que amenazan su vida y ponen en peligro su dignidad, no sirven más que para provocar miedo y allanan el terreno a la peor tradición racista que ha llevado a Europa a vivir episodios muy oscuros de su historia todavía recientes en la memoria”, señala la citada red.

En Europa, con una larga tradición democrática, se percibe como una señal de alarma la llegada al poder de algunos gobiernos de carácter xenófobo. Se hace necesaria una reacción pública tanto de la ciudadanía solidaria europea, como de los líderes y gobiernos europeos.

El Papa Francisco ha criticado las decisiones de algunos Jefes de Estado, como las de Matteo Salvini en Italia, y las de Donald Trump de separar a familias migrantes. “No es fácil, pero el populismo no es la solución”. Apoyaba así las declaraciones de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, que tachó de “inmorales” y “contrarias a los valores católicos” las medidas adoptadas.

Asimismo, la propuesta de externalizar los procesos de solicitud de asilo en centros cerrados de migrantes financiados con dinero de la Unión no es una buena medida. Sin duda, es una forma de eludir responsabilidades internacionales al igual que lo es el acuerdo de que la asunción de cuotas de reubicación y reasentamiento se deje a la voluntad de los Estados miembros.

Es lamentable cómo se intenta criminalizar a las personas que defienden los derechos de las personas migrantes. El Papa Francisco ha expresado recientemente en



Personas inmigrantes descansando a su llegada al puerto de Málaga, el 15 de septiembre.

Mentiras “cum fraude”

el quinto aniversario de su visita a la isla de Lampedusa su apoyo a las personas que salvan vidas de inmigrantes en el Mediterráneo y les anima a que sigan siendo testigos de la esperanza en un “*mundo reacio a compartir*”.

El gesto del gobierno español de dar permiso para desembarcar a los cientos de personas a las que no se ha permitido hacerlo en otros puertos es una señal de humanidad y de acogida. Sería muy importante que siguiera demostrando con hechos consistentes que es posible otra política migratoria más humana, apostando por impulsar procesos de integración a medio y largo plazo que vayan más allá de la recepción y la primera acogida.

Ante las tragedias que se viven en el Mediterráneo, el Papa Francisco ha realizado un llamamiento a “*la comunidad internacional para actuar con decisión y rapidez para que no se repitan tragedias similares*”, apuntando a que la “*seguridad, el respeto a los derechos y la dignidad de todos deben estar garantizados*”.

Signos de esperanza

Como se puede constatar, pese a estas situaciones lamentables, también hay fuertes signos de esperanza. Algunos se podrán constatar y firmar a finales de este año en los dos pactos globales: un pacto sobre lo refugiados y otro para una migración segura, ordenada, regular y responsable. Ambos deben acordarse en una cumbre que se celebrará en Marruecos los días 10 y 11 de diciembre.

El borrador final del Pacto Global sobre Migración reconoce que la migración como una gran oportunidad: “*La migración ha sido parte de la experiencia humana a través de la historia, y reconocemos que ha sido una fuente de prosperidad, innovación y desarrollo sostenible en nuestro mundo globalizado, y esos impactos positivos pueden ser optimizados mejorando la gobernanza de la migración*”. ■



ÁLVARO
SÁNCHEZ LEÓN

—Periodista
@asanleo

El autor reclama que el oasis de la verdad esté por encima de vanidades sostenidas por impuestos, al calor de uno de los temas que más atención acapara en España en las últimas semanas: los currículos. Aunque la simulación ya no es gratis.

En la España del bienestar post crisis caen en punta las bombas políticas de humo. Miramos al pasado por el retrovisor, levantamos cruces y convertimos los puentes en utopías. Qué pena. Qué cansino.

En esta maraña de subjetividades, de anteojeras y de calles hasta el moño a punto de otro 15-M, oiga usted, los másteres del chino y las tesis mediocres han descubierto el oasis de la verdad, aunque sea una verdad victoriana políticamente correcta operativa solo en sede parlamentaria.

Estirar la verdad con mentiras creíbles es una herramienta sin colores utilizada por todos para convertir el relativismo en la coartada perfecta para huir sin daños de los pufos y las pifias.

Los currículos de muchos políticos son monumentos vacíos detrás del título, pero ya no miramos para otro lado. Es posible que mentir en lo opinable sea un vicio, pero hacerlo sin rubor en el boletín académico de un servidor público es la nueva manera de disfrazarse de kamikaze hacia la vergonzosa dimisión.

Los cojos ya no simulan gratis. Entre la cumbre de un nombramiento y la puerta de atrás pueden pasar 24 horas si tu palabra era el arma del harakiri. Anteponer el parecer al ser ya está penado con llevar a las portadas que el emperador –o la emperatriz– estaba en cucas.

Fuera del guion oficial, la sociedad y los medios–adictos, también, a los estiramientos de la realidad– reclaman que la verdad esté por encima de las vanidades sostenidas con impuestos. Era lo mínimo. ¿Será lo máximo?

Ahora nos toca saber escuchar los discursos, las intervenciones públicas, contrastar hemerotecas, sacarle partido a las nuevas tecnologías y a las redes sociales para que no nos defrauden más nuestros empleados en las Cortes.

Igual la capa de ozono del relativismo tiene un agujero de esperanza. Igual dentro de este hemisferio de marcas personales está irrumpiendo un espíritu crítico sin tragaderas, de guardia y de oficio los 365 días del año, sin necesidad de esperar a las urnas.

O igual es un oasis. Rememos. ■